

Adviento y Navidad en casa

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

Se acerca las fiestas navideñas y con ellas, dos de los tiempos del año litúrgico más bellos, felices de hondo contenido familiar y esperanzador. El tiempo de Adviento, cuatro semanas anteriores a la Navidad, en que no preparamos espiritualmente para abrir y recibir en nuestro corazón con asombro y emoción, al Dios de la Vida, Rey del Universo, que se hace hombre como nosotros, sin dejar de ser Dios, en la figura de un recién nacido, desvalido y pobre, para redimirnos y darnos la vida eterna.

La Navidad tiempo para soñar. Sueños de paz, felicidad y amor. Sueños de familia. Sueños que no se pueden comprar en ninguna tienda, pero que si se pueden pedir a los Reyes Magos con los que aún soñamos.

En muchos países, las calles y escaparates de las grandes tiendas se engalanan con luces y adornos que de distintas maneras representan este tiempo navideño y las familias cristianas ponen en práctica multiplicidad de costumbres navideñas típicas de cada país: por ejemplo en México son conocidas las famosas posadas en las que se recuerda, durante nueve días anteriores al 25 de Diciembre, que la Virgen y san José pidieron hospedaje, “posada” en Belén. En Italia algunos pastores recorren las calles de las ciudades tocando las flautas y cantando villancicos preparando la venida del niño Jesús, en Alemania, Austria y en los países nórdicos, se decoran sus casas con adornos típicos para recibir al Niño Dios.

Las costumbres navideñas son prácticas populares que se han vivido a lo largo de los siglos en la Iglesia Católica contribuyendo a crear un ambiente festivo en la intimidad de los hogares cristianos y han fomentado el amor al Nacimiento de Cristo. Entre ellas podríamos citar la corona de Adviento, corona verde en la que se colocan cuatro velas que representando a Jesucristo, Luz del Mundo, significando las cuatro semanas de espera, que se encienden progresivamente cada domingo acompañada de nuestras oraciones y reflexiones. Los nacimientos o belenes que son representaciones del nacimiento de Jesucristo, por medio de figuras de papel, de madera, barro, cerámica, etc. y es a San Francisco de Asís a quien se debe su origen que en el año de 1223, que inauguró el primer pesebre vivo en Greccio, Italia, estableciendo esta costumbre que pronto se extendió por el mundo cristiano. Otra de las costumbres es la colocación en un lugar de la casa un pequeño árbol de origen natural o sintético adornado con luces así como con distinto adornos que representan el engalanamiento de Creación para recibir al Divino Niño.

Otras costumbres navideñas son los villancicos que son cánticos religiosos populares llenos de amor y ternura, dirigidos al Niño Jesús, a la Virgen y a san José. Las posadas que ya explicamos anteriormente, las pastorelas que son representaciones en vivo con diálogos y cantos acerca de un pasaje del Evangelio: el nacimiento de Jesús, la adoración de los pastores y de los reyes Magos, la huida a Egipto, las tarjetas de Navidad para desear bendiciones y bienes, así como para felicitar a seres queridos por el nacimiento del Salvador para la redención de los hombres, entre otras.

En Cuba, cada año, en mayor cantidad de hogares se observan la colocación de los adornos navideños, principalmente los arbolitos, de tamaño y engalanados según la posibilidad de cada cual, junto la celebración de la tradicional cena de Noche Buena, que a pesar de todos los pesares, realmente con más o menos dificultad, nunca se dejó de celebrar, así como la fiesta de los Reyes Magos. Esto nos alegra dado que esto implica el reconocimiento del hecho histórico más importante de toda la historia de la humanidad y con él el inicio de la era cristiana, a la cual debemos buena parte de nuestra identidad e idiosincrasia cubana.

Tratemos de que estos símbolos navideños, como el arbolito, no sean sólo adornos bonitos para cambiar y alegrar la decoración de la casa, sino que junto al pesebre o nacimiento, la coronilla de adviento, no importa lo modesto que puedan ser, como de hecho lo son por nuestras siempre presentes limitaciones económicas, sean signos de esa fe en el Dios de la ternura y el amor por su criatura, el hombre, que se hace presente en la figura de un pequeño recién nacido. Celebrems de corazón y con fervor, en lo íntimo de nuestro hogar, a pesar de la tristeza por la pérdida reciente de un ser querido, o la ausencia de un familiar cercano por la creciente emigración, o cualquier situación difícil que la vida nos trae sin respetar la época del año en que estemos, la profunda alegría de que la promesa de Dios de la redención del género humano se ha hecho y se hace presente con el nacimiento del Salvador. Recordemos, frente al recién nacido en el pesebre, que a pesar de cualquier circunstancia, la íntima y profunda alegría de su nacimiento porque Él vino para traernos la Esperanza, la felicidad de contar con su compañía... y sobre todo con la ternura de su Amor, que siempre busca nuestra amistad y bien, respetando siempre la libertad que nos regaló al crearnos a su imagen y semejanza. ¡Feliz Navidad y mejor Año Nuevo, familia cubana!